

## 3.6. TEORÍAS PSICOANALÍTICAS

Las relaciones entre literatura y psicoanálisis afectan fundamentalmente a cuatro grandes instancias:

1. Al escritor, porque de él se puede realizar un estudio psicológico.
2. Al proceso mismo de la creación.
3. A los personajes y a ciertas leyes psicológicas que es posible encontrar en las obras literarias.
4. Al lector, sobre el que la literatura tiene una serie de efectos que es posible analizar.

En relación con el escritor y sus características psicológicas, ya en el origen de la Poética Platón se refirió a la teoría de la enajenación mental derivada de la posesión por parte de las musas. A partir de entonces no han faltado teorías y teóricos inclinados al análisis de la psicología del autor, y no han faltado tampoco sujetos para ser analizados. Tal es el caso de Kafka, que sin lugar a dudas constituye un claro ejemplo de neurosis proyectada en la escritura. Dentro de este mismo punto, Domínguez Caparrós (1982: 4 / XXXV, 70) se refiere a la tipología nietzscheana de los escritores, a los que divide en Apolos y Dionisos, o representantes respectivamente del estado de ensueño y del estado de embriaguez: «con Apolo se relacionaría el tipo de poeta clásico, el *artífice*, y con Dionisio el poeta de tipo romántico, el *poseso*».

En relación con el proceso creador tendríamos que referirnos tanto al origen como al desarrollo del fenómeno literario. Así, a propósito de la inspiración ya hablaron los clásicos, y la relacionaron con la acción de las Musas o de los dioses sobre el sujeto creador. Durante el período clasicista el proceso de la creación poética no se vinculaba a lo psicológico, sino al conocimiento y a la sabia adaptación de las leyes y de las normas aprendidas. Habrá que esperar hasta el Romanticismo para volver a encontrar interpretaciones sobre el origen de la poesía relacionadas con la inspiración, de una fuerza irracional que domina al poeta y le pone en trance de expresar unos sentimientos y de describir unas situaciones por medio de una forma determinada. Como ya hemos señalado, no fue ajena a este movimiento la provocación artificial de la enajenación del poeta con la ingesta de drogas y alcohol por parte de los escritores románticos.

Por lo que respecta al tercer punto, el de utilizar la psicología para interpretar obras literarias y analizar ciertas características de los personajes, es algo que se ha hecho sobre todo con figuras simbólicas como Oteló, Hamlet o Edipo, pero de cualquier modo, desde una perspectiva de crítica no sería válido confundir la realidad psicológica con la realidad literaria, ya que, como afirma Domínguez Caparrós (1982: 5 / XXXV, 71) «la psicología sólo

constituiría un  
cohesión y con

Finalmente,  
lector, ya se  
consistía en la  
o particular, la  
poema provo  
mientos allí ex  
aunque en est  
najes y de sit  
*literatura con*  
que también  
conciencia de  
formación soc

Los estudi  
fueron iniciad  
y la literatura  
sentido: por u  
psicoanálisis p  
literarios; y p  
tante fuente d  
primer aspect  
trabajos como  
«trata de expl  
—el objeto d  
explicativas s  
Wahnón, 1991  
tiene trabajos  
mejor compre  
*y el sueño en*  
que se mezcla  
para mostrar  
la ficción. El a  
nuado por alg  
elementos rep  
gicos de la bic

Otro de lo  
llevó a cabo e  
textos literari  
giros, etc., qu  
autor que, a  
señala Domín

constituiría una etapa preparatoria de la obra, que consigue su valor en la cohesión y complejidad fijadas en la obra misma».

Finalmente, y en relación con los efectos psicológicos de la obra sobre el lector, ya se refirió Aristóteles al carácter catártico de la literatura que consistía en la purgación de las pasiones. Desde una perspectiva individual o particular, la obra literaria no deja indiferente al receptor. La lectura de un poema provoca en ocasiones una identificación del lector con los sentimientos allí expresados, y lo mismo cabría decir en relación con una novela aunque en este caso en un sentido más amplio por su variedad de personajes y de situaciones. Desde el punto de vista social, además, la llamada *literatura comprometida* surge por causa del compromiso de un autor, al que también le mueve la intención de influir psicológicamente en la conciencia de sus lectores con el fin de conseguir a través de ellos una transformación social.

Los estudios específicos del autor desde una perspectiva psicoanalítica fueron iniciados por S. Freud, que estableció vínculos entre el psicoanálisis y la literatura en *La interpretación de los sueños* (1900), y lo hizo en un doble sentido: por una parte, porque mostró cómo los recursos y las técnicas del psicoanálisis podían utilizarse con éxito en la interpretación de los textos literarios; y por otra porque el psicoanálisis tenía en la literatura una importante fuente de inspiración (Starobinski, 1970: 204-205). En relación con el primer aspecto, el psicoanálisis se erige en auxiliar de la Teoría literaria en trabajos como «La creación literaria y el sueño diurno» (1908), donde Freud «trata de explicar por qué ese sujeto escindido que constituye su 'objeto' —el objeto del psicoanálisis— produce arte, es decir, propone hipótesis explicativas sobre las razones de ser del arte como actividad humana» (S. Wahnón, 1991: 153). Por lo que respecta a la variante crítica, Freud también tiene trabajos en los que se sirve del psicoanálisis para tratar de llegar a una mejor comprensión de algunos textos literarios, como sucede en «*El delirio y el sueño en la «Gradiva» de W. Jensen*» (1906). Se trata de una obra en la que se mezclan el delirio, lo onírico y lo ficcional, lo que le sirve a Freud para mostrar que las leyes psicológicas funcionan igual en el sueño que en la ficción. El análisis del autor desde una perspectiva psicoanalítica fue continuado por algunos discípulos de Freud como Marie Bonaparte, que vinculó elementos repetidos en las obras de E. A. Poe con ciertos aspectos patológicos de la biografía del mismo Poe.

Otro de los autores que destaca en esta vertiente es Ch. Mauron, que llevó a cabo el llamado análisis psicocrítico. Mauron indaga en los propios textos literarios para encontrar ciertas repeticiones en forma de metáforas, giros, etc., que, analizados, nos conducirían a ciertos sucesos de la vida del autor que, a su vez, pondrían de manifiesto sus *mitos personales*. Como señala Domínguez Caparrós (11 / XXXV, 77), el método de Mauron se desa-

rolla en cuatro operaciones sucesivas: «1.- Superposición de textos, que nos hará descubrir unas relaciones inconscientes (similares a la asociación libre de la cura psicoanalítica). 2.- Ver cómo se repiten y modifican en la obra del escritor estas redes de relaciones dibujando *figuras y situaciones dramáticas*. 3.- Por medio de las redes de metáforas, figuras y situaciones dramáticas se llega al *mito personal* del escritor. 4.- Por último, los resultados obtenidos anteriormente, es decir, el *mito personal*, deben ser controlados y verificados con los datos biográficos del autor, pues el mito es la expresión imaginaria de la personalidad inconsciente».

En un segundo grupo de estudios específicamente psicoanalíticos tendríamos que situar aquéllos que se ocupan del mundo temático del texto siguiendo las directrices de C. G. Jung, según las cuales el origen de todo arte no reside en el inconsciente individual, sino en el inconsciente colectivo general. Dentro de esta línea se sitúan las investigaciones de la llamada *Poética de lo imaginario*, que se desarrolló en Francia a partir de los trabajos de G. Durand y J. Burgos, y que defiende la existencia de los arquetipos míticos en literatura. Se trataría de «poner de manifiesto ciertos sentidos universales y estereotípicos que procederían del 'inconsciente colectivo', es decir, que tendrían un origen antropológico» (S. Wahnón, 1991: 157).

Finalmente tendríamos que señalar un último grupo, aquél que vincula el psicoanálisis con la figura del lector. Aquí destaca la teoría de N. Holland (1968), según la cual «el placer que obtenemos de la literatura reside en la transformación que ésta hace de nuestros deseos y temores inconscientes en significados aceptables en nuestra cultura» (Pozuelo Yvancos, 1994: 95). En un trabajo posterior (1974), N. Holland resume la aproximación psicoanalítica a la literatura en tres pasos: el primero consiste en la explicación tradicional, es decir, en la recogida de los datos sugeridos por el texto. El segundo añade ya ciertos elementos psicoanalíticos, como «el reconocimiento de una fantasía inconsciente central, que la obra transforma en significado literario» (1974: 184). Finalmente el tercer paso consiste en reconocer que ese estado abortado en el que nos deja la literatura nos hace retroceder a estados primitivos de nuestra infancia, gracias a lo cual transformamos nuestra lectura en significación.

De cualquier modo, la crítica psicoanalítica se aparta del análisis rigurosamente literario de los textos, ya que se fundamenta en la búsqueda del inconsciente, tanto en la etapa de la producción como en la de la recepción.

Psiquiatría

«La ps...  
ámbitos c...  
nueva mir...  
escritor es...  
que enfren...  
qué se ent...  
los alrede...  
No sin an...  
rasgos pat...  
aportacion...  
modo nuev...

Javier de...  
Madrid, Cu...

Psicología y

«La vo...  
para privile...  
experiencia...  
psicología s...  
de esa voca...  
carácter, em...  
creación lite...

Javier de...  
(pp. 59-60)

Psicología y

«La crític...  
tienen que co...  
que hablar d...  
hombre de l...  
refinamiento...  
rollado por...  
métodos crític...